



Siempre que el estudianto profeso se ven  
 ra a meditar el recalpe de su intelligen-  
 cia dar un impulso benéfico a la medicina,  
 esforzándose en aclarar en cualquiera de aque-  
 llos puntos que ya en cubiertos bajo el te-  
 nebrico manto de la oscuridad, se hace me-  
 recidos del mayor y más digno de los premios.  
 Mas yo, habida razon de mis exes-  
 sas fuerzas, no podria de modo alguno in-  
 tentar en esta adquisicion de premios  
 tan gloriosos. Asi, unicamente con indulgen-  
 cia, es como podre ocupar nuestra atencion  
 en el estudio, tratando de investigar la im-  
 portancia del arte quirúrgico ante los estados patológicos que

se consideran in curables.

Para probar de un modo claro y evidente el importante papel que la cirugía ejerce en la curación de los males que aquejan al cuerpo humano, no hay que dar a esta una investigadora mirada sobre el tratamiento de cada una de las enfermedades, a menos que por los autores de patología. Antes de concluir este pequeño trabajo, nos viene en cuenta que apenas se encuentra un estado patológico en el que desempeñe un papel más o menos activo el arte quirúrgico; entre aquellas hay algunas que para su curación requieren de un modo absoluto solo y únicamente los recursos de la cirugía, siendo inútil todo lo demás que se incluya en la terapéutica interna. Ocasionalmente hay, en las cuales la cirugía se encuentra frente a frente de enfermedades, contra las que en alguna medida su poder, teniendo en cuenta que limitarse a paliar los síntomas más penosos para el paciente, prolongando así algo más la vida.

Los padecimientos en los que mas esencialmente interviene el cirujano, van generalmente acompañados de síntomas muy alarmantes, siendo a veces incompatible con la existencia de la vida. Aunque en muchos es curado sin que por lo regular resulte recidiva alguna: en este caso se encuentran todas las producciones accidentales como fragmentos de tejido análogo a los de la organica curada, los depósitos producidos por las cicatrices, las hernias y los aneurismas que pueden en partes donde puede penetrar el futuro con peligro eminente de la vida, las retracciones musculares, el hidrocéfalo, la opacidad del cristalino y de su cápsula, la laringitis aguda, con síntomas de asfixia, etc.

Hay algunas para cuya curación se altera en los medios quirúrgicos, limitándose la acción de estos a disminuir el número o la intensidad de los síntomas, en el caso en el que se obtiene su completa curación, Citari como

el hidrocéfalo interno, el hidrotórax y la ascitis.

Con demasiada frecuencia, desgraciadamente, esta sujeta el hombre a un padecimiento horrible y de enorme duración tan funestas que puso a los médicos y cirujanos de todos los tiempos en el caso de ocuparse de su estudio, haciendo objeto de acaloradas discusiones, y apesarse de esto, y apesarar tambien de los grandes adelantos modernos, aun no conseguimos de ella un método que fuera de desear las causas, sintomas y tratamiento de tan cruel y peligrosa enfermedad.

Nadie dudara que ninguna otra afeccion mas que el Cáncer, haya podido ser tan cruelmente exterminadora de la especie humana, siéndole de los continuados desvelos que el medico ha hecho a todos los siglos para conocerla y encontrar un remedio que la combatiera.

Nacido yo el que insignificante piquero, pretenda dar luz a tan tene

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Este asunto, Sr. emlarzo, permitáseme emplear alguna mas extension al tratar del Cáncer, que lo he hecho hasta qui en los anteriores citados morbosos. Voy pues a indagar la importancia que en mi pobre opinion tiene el arte quirurgico en la enfermedad considerada como incurable i que lleva el nombre de Cáncer.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Tambien en los libros y en la prensa, como en las academias, en los congresos, en las juntas facultativas, y en fin, en todas partes en que se discute tan importante asunto, se ve reinar entre los medicos dos opiniones opuestas: unos q. sostienen la utilidad de los medios quirurgicos en tan peligrosa afeccion, y otros que creen que al historiar se debe en gran numero de casos la completa curacion de Cánceres empíricos.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Las primeras no operan, ni cortan el tumor canceroso, porque se horrorizan ante la idea que han adquirido de que he de operacion, el mal tumor mas incremento y con esto se acepta la muerte.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de los enfermos

Los segundos, los que están por la ope-  
ración, dicen que como la enfermedad es  
local en su principio, esta fuera de el tumor  
a tiempo ya no se reproducirá.

Con todo esto yo me admiró ver  
operar Cánceres bien confirmados a los  
que no acontejan la operación, a quienes  
se le creen no útil, sino altamente perju-  
dicial. Para responder a los cargos que se  
les pudiera hacer, por conducta tan con-  
tradictoria, puedo observar que si en aque-  
llas casos se valen del instrumento cortante,  
es por no saber a punto cierto que el tumor  
en cuestión, sea Cáncer, puesto que ni la  
histología, ni sus síntomas, ni aun los datos que  
nos pueda suministrar tanto la micrografía,  
como la química, serian suficientes para ase-  
gurar la certeza del diagnóstico, seguridad  
dicen la certeza, y únicamente la reproduc-  
ción del tumor.

Promunciarse en favor de uno u  
otro de los dos pareceres anteriormente  
expuestos, sería a mi pobre entender, salu-

de verdaderos caminos de la observación y buen juicio - Veamos, pues, que nos dice tanto la una como el otro, para poder formular con toda exactitud lo más eminente.

La ana i juicio sa observacion presenta ante nosotros al Cáncer como una enfermedad que no llama la atención del paciente mientras no aparecen sus manifestaciones locales, que en ya un infarto o ya una ulceración: ni empieza por infarto, ni por una ulceración, sino por un encefaloides endurecido. Si el primer modo de aparecer el mal fue mediante la ulceración, no tardará en presentarse el carcinoma.

Toda estos fenómenos patológicos se van sucediendo sin que el enfermo se alarme lo más mínimo; y aun a veces el mismo ignora que padezca tan profundamente su organismo.

Entre tanto la enfermedad sigue en silencio: lo que antes era un infarto duro, sin dolor y completamente circunscrito, se



na convirtiéndose en un escirro o encefali-  
do rellandecido, que se extiende de años  
de irregular, y a diferentes distancias por  
los tejidos inmediatos, sirviéndoles de me-  
dios de irradiación los vasos e ganglios  
linfáticos, el tejido celular, las venas dila-  
tadas o el tejido fibroso, siendo igualmen-  
te la piel cuando el mal penetra en  
esta membrana, uno de los medios por  
los que se irradia más y más el foco de la  
enfermedad.

El carácter de este cuadro de síntomas  
está el dolor que atormenta vivamente al  
paciente; este dolor es lancinante, predo-  
ca el insomnio y se resiste a los calmán-  
tes más poderosos. Por último el tumor can-  
ceroso llega a rellandecerse del todo o en par-  
te, adquiriendo relaciones íntimas con los te-  
jidos inmediatos y la piel. Al fin, esta  
última llega a ulcerarse, la ulcera va ir-  
radiando diariamente nuevas porciones  
del tumor, hasta el extremo de presentar  
en sus bordes casi un aspecto espantoso, se-  
nas veces se presenta bajo la forma de un

fijas por negruzcos manchados de sangre y  
 sanies, el cual se extiende a manera de  
 seta, entre y o entre los bordes; otras, se ha-  
 llan estos invulnidos hacia fuera, elevados y  
 festoneados, y rodean anfractuosidades ex-  
 trínsecas por materia cancerosa reblandecida;  
 otras, por último la superficie ulcerada es  
 igual, roja u oscura, se más o menos en  
 varios puntos cubiertas de restos pulláicos,  
 agriados y erisipeloides por bordes ire-  
 gulares, dentados i lividos. La materia  
 que cubre finalmente la superficie  
 morbosa es un líquido viscoso, que tiene  
 una fétidez característica, cuya acritud pro-  
 duce el eritema, y aun a menudo la ulcera-  
 ción de las partes inmediatas.

Todos los productos delido al tra-  
 bajo ulcerativo pasan por absorción al torrente  
 circulativo; y entonces la enfermedad se ge-  
 neraliza enteramente, puesto que viciado el  
 líquido sanguíneo, el corazón se encarga de  
 diseminarla mediante aquel vehículo, por  
 el resto de la economía.

Desde este momento lo pade

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

En los casos del infeliz enfermo son fuertemente  
 mas vivos y continuos, y los dolores siempre  
 lancinantes del tumor se hacen quemantes  
 en la ulcera; las fuerzas decaen de un modo  
 notable y sobreviene el enflaquecimiento; la  
 piel adquiere un color amarill. de paja, el  
 rostro embaido expresa perfectamente el gran  
 abatimiento del enfermo. Ya en el ultimo  
 grado de la enfermedad, sienten algunos  
 de estos desgraciados dolores erraticos en  
 la pelvis en las caderas y en las espaldas;  
 otros se quejan de debilidad del oido o del  
 olfato y de vomitos; a veces sobrevienen  
 dolores ostiácos y otras derramas en el  
 pecho o en el vientre, fracturas espontaneas o  
 producidas por las caidas mas ligeras, tales  
 como un movimiento repentino en la cama,  
 un esfuerzo para levantarse o para coger  
 algun objeto, etc, etc. Estos ultimos fenome-  
 nos indican el desarrollo de tumores cancer-  
 rosos en las visceras o en el tejido de las de-  
 los huesos, que han interrumpido la continui-  
 dad de estas partes.

El estado de los enfermos se agrava

el ementa, empujacion, el desarreglo completo de las digestiones, la calentura hectica y la diarrea evacuatoria acaban de aniquilarlos, hasta que la muerte termina por fin esta escena de dolores.

Con la precedente descripcion hecha de los sintomas mas culminantes del cancer, podre entrar ya sucesivamente a desarrollar el tema objeto de mi trabajo.

Para que este disfrute al menos de la claridad necesaria, me es preciso adiptar una division del curso que sigue esta enfermedad.

Autores hay que admiten dos periodos en el cancer: el de crudeza y el de debilidad. Otros añaden el de infarto, y ultimamente muchos admiten, unas de los anteriores, un ultimo periodo, o sea el de coagulos. Pero me parece que a mandarse a otro, podria admitirse otro correspondiente al estado diatetico. Procediendo de este modo la enfermedad de que hago merito se halla comprendida en estos cinco periodos, los cua-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

van sucediendo en el orden siguiente: 1º periodo diaténes; 2º de infarto; 3º de erudeza; 4º de reblandecimiento; 5º y último el de coagulación.

Adaptada esta división

sin ser a recorrer uno por uno todos los cinco periodos, procurando marcar en la precisión que me sea posible, los límites que los separan y el papel que el arte quirúrgico ejerce en cada uno de ellos.

Tengo dicho que el primer periodo se refiere a la diaténes o sea a aquel estado de la economía animal al que sucede la degeneración orgánica. Este periodo termina en el momento de aparecer la primera manifestación diaténesa en los órganos.

Pero, que es lo que significa a la palabra diaténes? Para emprender bien su significado, he creído muy necesario trasladar aquí parte de las doctrinas vertidas sobre tan importante asunto en un Congreso médico por mi respetado maestro Dr. Don Maximiano Feijó.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Se perdí de avisar el improvisado discurso de tan sabios cirujanos, y temeroso de no poder trasladarte al papel sin alterar el espíritu de la letra, me tomé la libertad de copiar algunos párrafos, tal como salieron de mano de los taquígrafos presentes en aquella célebre sesión.

Dice el Sr. Tejeira: "La diabetes no es una enfermedad; no es mas que una predispocion morbosa."

Pues ¿no estudiamos en la fisiología los temperamentos, y las idiosincrasias que resultan de combinaciones de ciertos predios organizados, y constituyen predios propios especiales a tales o a cuales enfermedades? Y si embargo, nadie sostenía que un temperamento, que una idiosincrasia, sea una enfermedad, sino un estado constitucional, que sin salir del órden fisiológico, puede predisponer para ciertas enfermedades. Lo mismo digo yo de la diabetes. Una diabetes simple no es mas que una predisposicion morbosa. Tales son los caracteres de esta diabetes cancerosa.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Pues no sin mas que cierta combi-  
nacion de los temperamentos linfatico y  
sanguineos, con mas o menos profusion del  
sanguineo; pero anadido a ella una  
impresionabilidad moral estumada. Si  
ocurre en una persona que tenga estas endreimur,  
decid: este sujel tiene diatesis cancerosa; lo  
mismo que debia decir rigurosamente el otro  
sujeto este tiene temperamento sanguineo,  
aquel linfatico. Elle, etc. Pero lo que ya es  
fundo por diatesis simple; por esta diatesis  
simple se combina con varios constitucionales  
los: muchas veces existe o puede existir con es-  
ta diatesis simple una irritacion local que  
profunde a hacerla cronica, enalquiera  
que esta pueda ser, bien sea producto de un  
vicio constitucional, o bien este sostenida por  
vicios locales. Si esa lesion cronica se sostie-  
na en su croniedad por espacio de muchos  
tiempos en las personas que tienen la diatesis  
simple, hay exposicion al desarrollo del  
Cancer. Hay mas; pocas veces se encuentran  
personas que en quienes era diatesis simple  
vaya a reunirse con alguno de esos vicios



constitucionales tan variados que forman  
 otras tantas disrasias, sobre las cuales hay  
 tanto estudiado y tanto por estudiar. Es  
 claro que de esta combinacion resultara  
 mas probabilidad de que se forme en  
 algunos hombres vicios cancerosos, e yo lla-  
 me diatesis Compleja.

"La combinacion de la diatesis sim-  
 ple en un vicio constitucional, puede ser  
 en cualquiera de estos vicios el herpetic  
 o sea el escrofuloso, sea el reumatico, sea el si-  
 filitico, sea el que quiera, de modo que resul-  
 tan diatesis Complejas variadas."

"Sus enfermos que tiene vicio cons-  
 titucional empieza con manifestaciones  
 locales de vicio constitucional, si es vicio, V.G.,  
 es escrofuloso en infartos glandulares, o si es  
 un hombre que tiene infartos reumaticos de  
 los tejidos, y asi de los demas, y si esta enfer-  
 medad persiste mucho tiempo en una persona  
 que tiene diatesis, en esta localidad enferma  
 se formara el Cancer, tarde o temprano. Esta  
 es la idea que se debe tener del Cancer en  
 mi opinion, porque el Cancer no empieza



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

primitivamente, o a lo menos se  
rian muy contados los casos en que por  
exageracion de la diatesis llegara a desa-  
rollarse en tejidos sanos, sin la aparicion  
preliminar de otra alteracion en ellos, sola-  
mente y al principio el cancer

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Esperetas tan sabias ideas propias  
y exclusivas como tengo dicho de sus sig-  
nificativas el Dr. Feijer, se emprendera  
muy bien que no en la infancia en el perio-  
do diatesis del cancer la llamada a ha-  
cer abortar tan terrible enfermedad. Aquien  
estas circunstancias mas que en otras era  
lo primera, es menester, para obtener un buen  
resultado, que el medico adivine, digamos  
lo asi, el peligro de su cliente y le aconseje  
los medios dieteticos y farmacologicos, que  
se hallan indicados para combatir por un  
lado la diatesis simple, y por el otro todo  
lo que puede complicarla, todo lo que tien-  
da a hacerla compleja.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

El segundo periodo del can-  
cer del infarto. Tampoco en este estado de  
evolucion puede diagnosticarse con certeza:

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Los caracteres no dicen nada que nos autori-  
 ce a afirmar que aquel infarto es el principio  
 del Cáncer. A veces no es por infarto y si por  
 ulceración el modo de aparecer el mal. Para  
 curar este infarto o esta ulceración, hay que  
 combatir con las medicinas farmacológicas apro-  
 piadas, la disercana escrofulosa, herpética o  
 sífilítica, etc., etc., que son las que complican-  
 do la disercosis cancerosa simple, harán  
 que un día llegue a declararse el Cáncer en  
 todo el cortejo de síntomas que le es peculiar.

En este periodo la cirugía empi-  
 eza ya a ser necesaria, aunque no de un mo-  
 do absoluto. Nada me negará que la empre-  
 sion es un medio resolutivo muy eficaz en  
 estos casos. De esta manera se puede tam-  
 bién curar el Cáncer en su segundo periodo y sin  
 valernos de los medios esenciales del arte qui-  
 rúrgico.

En el tercer periodo, del que me voy a ocu-  
 par inmediatamente es en el que debemos em-  
 plear aquellos medios.

Cuando aparece el escirro ó el en-  
 cefalodes está duro, exclaman Campanos es

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Clareados: nadie mas que el arte quirúrgico  
es capaz de curar el Cáncer.

Pero yo pregunto: ¿están

te el poder de la Cirujía que a ella se da  
nos a sentir liberados por la completa curación  
de que una vez extirpado el tumor, este  
ya en estado de escirros o ya de metástasis en  
diversos, no ha de haber reproducción.

Antes de responder a esta pregunta,  
me voy a permitir dar aquí la opi-  
nión emitida sobre asuntos tan espinosos, en  
el Congreso que dió por el abanderado de  
la Cirujía de nuestra escuela.

Decía en el parainfo de aquella Uni-  
versidad, el Dr. Frijoles: "La operación cu-  
ra, si, en toda seguridad, cura completa-  
mente. Después de hecha la operación que  
da el enfermo en el mismo estado que estaba  
antes de haberse iniciado el mal. Quedara  
en su diátesis, pero que se corrige con los me-  
dios regulares, y la curación es perfecta, com-  
pleta."

En resumen, el cáncer se cura; y la Cirujía  
cura el Cáncer, y lo cura como dos y tres son

cinco. Se cura en toda seguridad. Es una verdad física: es una verdad matemática, cuya evidencia no se puede negar."

"Pero se dirá, ¿y si viene la reproducción? Yo contesto: en este periodo no debe haber reproducción, si la extirpación está bien hecha. Si se reproduce el mal, esas reproducciones son esas que atañen al individuo que opera, pero no a la ciencia. Yo impongo la extirpación bien hecha, y el enfermo puesto después en buenas condiciones, se curará. La ciencia lo dice: el individuo que la profesa podrá no alcanzar, pero la ciencia será del individuo. Es necesario distinguir lo que es de la ciencia y lo que es del profesor, que podrá faltar a sus deberes en algún caso."

Se ve, pues, que el Dr. Feijóo tiene una fe completa en que la cirugía cura el Cáncer, en un género alguno de duda cuando aquel está en las condiciones asignadas en el tercer de los cinco periodos en que le he dividido. Pero a veces faltan los medios quirúrgicos, si el cáncer se reproduce, culpa, no a la

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ciencia, sino al Cirujano que no supiere em-  
plear el arte que profesa cual debiera hacer  
lo

Yo quisiera ser en estos momentos un gran  
práctico para convencerme, mediante ese  
gran *casum* de la experiencia, de la verdad  
que encierran los principios quirúrgicos  
esposados por el Célbre Cirujano de Nuestras  
Clínicas.

Desgraciadamente me cuento en  
un solo caso en mi escasa práctica que me  
sundicé desde un punto de partida para  
inclinarme a admitir o negar la reproducción  
del cáncer después de operado.

No obstante, recuerdo en este momen-  
to un escirio mamario que reunía los em-  
diciones más favorables para su completa  
extirpación. Este tumor canceroso lo he oca-  
sionado de ver durante el curso académico,  
en la Clínica de enfermedades de mujeres,  
siendo yo discípulo del Dr. Freixas, digno  
catedrático de aquella asignatura

Dicho Señor, hizo en presencia de  
todos sus discípulos, la extirpación del esci-

ro, con una habilidad y presencia de animo tales que demostraban muy a las claras el justo renombre que como Cirujano tiene conquistado.

No estubo a su lado durante la operacion, pero en mis manos el tumor ya extirpado, el que se veia cubierto por todos lados de una capa de tejido celular adiposo; hechas diversas incisiones sobre su tejido propio, pude percibir un tejido especial a mas de otros muchos caracteres incluidos en la anatomia patologica del tumor en su periodo de crudez; recuerdo tambien el estado de la herida resultante en el pecho enfermo, y que di por esta exploracion con veniente plenamente que alli no quedaba resto alguno de tejido endurecido. No perdi tampoco de vista los tramites seguidos por la cicatrizacion de aquella solucion de continuidad, y recuerdo muy bien que en su mayor parte se adherieron los tejidos por primera intencion.

Esta enferma curada al parecer de todos y del mismo operador, la he visto en las galerias de la clinica al siguiente año de operada, con una amenorrea y un infar

el mamario en el pecho no operado, lo que  
 la alarmó hasta el punto de implorar su in-  
 greso en una de las Salas de esta facultad,  
 de la que salió por fin completamente curada,  
 puesto que se consiguió restablecer el flujo men-  
 trual que se habia suprimido, y como esto era  
 la causa del infarto mamario, no se hizo espe-  
 rar su completa resolucion.

Tenemos, pues, un caso que habla  
 muy alto en favor de los buenos resultados que  
 se pueden esperar de la operacion cuando el  
 Cáncer se presenta en las condiciones asignadas a  
 este periodo, caso que tiene tal importancia  
 cuando se es de aquellos de los que el Ciru-  
 jano puede dudar a causa de la completa  
 ausencia de los operados: aqui todo buen en-  
 dado del operador se impone a la operada,  
 como unica prueba de su agradecimiento,  
 el que todos los meses se presentara a él para  
 de este modo cerciorarse por si mismo de  
 la seguridad del arte quirúrgico. Después  
 amor que la operacion se verificó, abandoné  
 aquel establecimiento, la operada requirió cum-  
 pliendo fielmente lo prometido y el Dr. Jeyers

crenta ya con una puncha mas para demostrar palpablemente la curabilidad del Cáncer

No es facil dudar, pues, con lo hechos tan bien recibidos; por lo tanto se ve que la Cirujia ejerce un papel importantisimo en aquella enfermedad, y a ella debemos atribuir la curacion, aun mas, la salvacion de la referida enferma, y de otra i. e. que se hallen en iguales circunstancias.

No me resta ya mas que revisar los dos últimos periodos del Cáncer para completar la idea que debe tenerse de los casos en que son utiles y necesarios los recursos de la Cirujia.

Es indudable

que nada pueden hacer estos tratándose del cuarto periodo, en cuyo caso sabemos que la enfermedad se ha extendido a largas distancias: poco importa que se extirpe parte del tumor; lo que cuenta es el ya invadido tejido nuevo. Sin embargo, cuando hay un reblandecimiento muy adelantado y está ulcerado el tumor, los materiales producidos de la ulceracion, llegan a ser nueva causa que aumenta



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

la enfermedad, siendo conveniente en este caso hacer la extirpacion parcial, retrasando asi el ultimo de los periodos

¿ Pueden señalarse los limites que separan el quinto periodo del Cáncer de los anteriores ? Se sabe cuando empieza la caquexia ? Temiendo conocimiento de que la absorcion de la materia reblandecida es su fuente u origen no nos será difícil comprender que aquella la caquexia, empezará a la vez que el reblandecimiento, y que los síntomas han de ser de tanta mayor gravedad, cuanto mas rápida sea la absorcion de los tejidos degenerados.

La enfermedad en este periodo, como en el anterior, reúne emdiciones tales, que ya no puce el arte quirurgico medir algunos de librar al paciente de una muerte casi segura, y solo el minar mediante el birtuoi o algunas flechas causticas, parte de los infectos que emoluituyen el tumor ulcerado, el cirujano podria u prolongar de la vida de los desgraciados que se hallen

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

en estas condiciones.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

He terminado de exponer las ideas que he emitido para resolver el tema que me he propuesto. Si ellas son pobres, Culpad a mi inteligencia que no se ha hallado en esta ocasion a la altura de los ardientes deseos que siempre me han animado.

Santgo.

Francisco Garcia

Rebato

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL